

Saberes e poderes no Mundo Antigo

Estudos ibero-latino-americanos

Volume II - Dos poderes

Fábio Cerqueira, Ana Teresa Gonçalves,
Edalaura Medeiros & Delfim Leão
(Orgs.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

UNIVERSIDADE FEDERAL DE PELOTAS
FEDERAL UNIVERSITY OF PELOTAS

UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS
FEDERAL UNIVERSITY OF GOIÁS

CONSTRUCCIÓN, REPRESENTACIÓN Y LEGITIMACIÓN DEL PODER: EL PARADIGMA DE JULIO CÉSAR

Cecilia Ames*

Álvaro Moreno Leoni**

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

Introducción

La fascinación que produce la figura de Julio César no sólo se ha mantenido a lo largo de dos milenios sino que no ha perdido actualidad, de modo que está siempre presente y no dejan de aparecer año tras año publicaciones sobre temas vinculados a su acción política, a sus escritos y a su recepción (MEIER, 1986, p.26-39. RÜPKE, 2008, p.4-6). Nuevas investigaciones, planteos y revisiones contribuyen a engrosar de un modo ilimitado un repertorio bibliográfico que ya resulta inabordable en su totalidad.¹ Esto no impide, sin embargo, que otras miradas y relecturas intenten construir síntesis diferentes, que enriquecen la reflexión con enfoques innovadores que actualizan la vigencia de temas y figuras paradigmáticas de la Antigüedad romana haciéndolo significativo para nuestros días, para la reflexión política y la educación de nuestros ciudadanos (AMES, 2004, p.95-102). En esta línea de trabajo y desde un humanismo crítico (CANCIK, 1998, p.VII-XI) nos proponemos abordar los diferentes niveles del discurso político de Julio César, entendiendo éste en un sentido amplio, que no se limita al mensaje verbal sino que incorpora el lenguaje icónico y la obra pública con su correspondiente mensaje simbólico (ZANKER, 2007, p.5-9). En este contexto se analizará su obra escrita, los *comentarii* sobre la guerra de las Galias y sobre la guerra civil, como un todo, tratando de dilucidar la función del *de bello gallico* para la acción política posterior, esto es, como prolegómeno al *bellum civile*, las acuñaciones de moneda como un nuevo lenguaje simbólico y la inserción de la obra pública en el programa político. La vinculación entre discurso político, acuñación de moneda y obra pública es importante a la hora de pensar en la

* Cecilia Ames es Profesora de Historia Antigua en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina e Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo postal: Centro de Estudios Avanzados, U.N.C. Av. General Paz 154, Piso 2. 5000 Córdoba, Argentina. Correo electrónico: cecilia.ames@gmail.com

** Álvaro Moreno Leoni es Prof. Asistente de Historia Antigua en la Universidad Nacional de Córdoba y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: almoreno1983@hotmail.com

Construcción, representación y legitimación del poder

recepción, pues de este modo se cubre el amplio espectro de la población iletrada que accede a un campo de representaciones diferente al de la escritura, pero no menos expresivo y persuasivo.

La crisis de las instituciones de la república romana que dominó todo el siglo I a.C. y desembocó en la guerra civil, la dictadura de Julio César y el consiguiente cambio institucional que marcó el inicio del Principado de Augusto, ha preocupado desde siempre a historiadores y teóricos de la política. Mientras se transforma la ciudad de Roma, que de ser el centro de un paisaje pequeño se convierte en la ciudad principal de la península itálica y progresivamente en la capital gobernante de un imperio mundial, se transforma también la estructura política interna de la misma ciudad, una Roma republicana que tiene que responder a las desafiantes alteraciones que ha provocado la expansión y la conquista. El sistema republicano tradicional, era un sistema de dominación y gobierno que originalmente había sido concebido para una ciudad-estado. Este sistema, por lo tanto, se volvió totalmente anacrónico en la época de expansión, lo que se hizo evidente de un modo radical en el siglo II a.C. En esta época, sobre todo a partir de la segunda guerra púnica, se agudizan las contradicciones de la estructura social romana y, además, las cada día más evidentes debilidades del sistema de dominio republicano preparan el escenario de conflictos y luchas políticas que dominarán el siglo siguiente y terminarán con la “muerte de la república”, la que, si bien es una consecuencia de la paradoja histórica que fue Roma como “república conquistadora”, ha quedado paradigmáticamente asociada a la figura de Julio César, que vence a Pompeyo en la guerra civil y se erige en *dictator* de Roma (CHRIST, 1994). Pero esta lucha, que se acelera en la década de los 50, excede el ámbito del enfrentamiento armado entre optimates y populares, y nos enfrenta al tema del discurso político,² pues los diferentes testimonios que nos han llegado nos abren la mirada a un espacio de la lucha por el poder que no acontece en el campo de batalla. Dicho con palabras de Bourdieu (1988, p.138), la lucha política es también una lucha por la nominación legítima, donde diferentes trabajos de representación pugnan por imponer sentidos.

Desde esta perspectiva vamos a abordar el discurso político, es decir, los diferentes lenguajes de la práctica política de Julio César, quien no sólo vence a Pompeyo en el campo de batalla, sino que lo vence en la lucha simbólica, mediante la construcción de simulacros y diferentes trabajos de representación que dan sentido y legitiman su acción política (ZANKER, 2007, p.15). Sin intentar hacer una comparación anacrónica, hay elementos en el análisis del discurso cesariano que pueden capitalizarse para la reflexión actual, pues, a la hora de analizar las ideologías legitimadoras del acceso al poder por las armas, los consiguientes cambios institucionales y la legitimación de las guerras, es imprescindible rescatar el peso de la cultura romana sobre el pensamiento de occidente. Es aquí donde para nosotros cobra un significado especial la Historia

Antigua, especialmente la Historia de Roma y sus “discursos”, pues en ella se hallan las raíces de estas estrategias que serán la médula del discurso y la práctica política occidental.

Los siguientes cuestionamientos guiarán nuestro trabajo: ¿Cómo se prepara una toma del poder y un cambio institucional desde las mismas instituciones? ¿Cómo se construye una realidad que pueda constituirse en el escenario propicio para este cambio? ¿Qué rol juega el discurso político y las consecuentes redefiniciones, el lenguaje iconográfico y la obra pública con su mensaje simbólico? ¿Por medio de qué mecanismos se legitima el actuar político y el uso de la fuerza? En este contexto se analizará la función del *de bello gallico* para la acción política posterior, esto es, como prolegómeno al *bellum civile*, las acuñaciones de moneda como un nuevo lenguaje simbólico y la inserción de la obra pública en el programa político. La vinculación entre palabra e imagen es muy importante a la hora de pensar en la recepción, pues, de este modo, el mensaje alcanza a llegar al amplio espectro de la población iletrada, el público romano contemporáneo que queda excluido de la lectura de las obras.

La obra escrita de Julio César

Lamentablemente se ha conservado poco de los numerosos escritos que la tradición ha atribuido a Julio César. Se han perdido poemas, discursos, cartas, una polémica contra Catón y un escrito gramatical sobre la analogía y sólo se han conservado siete libros sobre sus campañas en la Galia (59-52 a.C.) y tres libros sobre la guerra civil, que relatan los enfrentamientos con Pompeyo (49-48 a.C.). Al poco tiempo del asesinato de César apareció una especie de “edición completa” redactada con materiales de César y de sus colaboradores. Esta edición contenía los ya mencionados comentarios y la continuación, escritos por diferentes autores (*commentarii de bello alexandrino, africo, hispaniensi*). Hirtius escribió el libro octavo del *de bello gallico*, que narra los acontecimientos en la Galia en el 52-51 a.C. y, a su vez, sirve de eslabón entre esta obra y el *de bello civile*. Pero lo primero que se comprueba al enfrentarse a la figura de Julio César es que su significado no se inscribe en el ámbito de las letras ni en el de la historiografía. Cuando en el año 58 a.C. se dirige a la Galia, ya era desde el 63 a.C. *pontifex maximus*, había sido cónsul, gobernador de dos provincias y tenía un pequeño ejército bajo su mando, con el que parte a la Galia (MEIER, 1986, p.131-277) Todos los datos que tenemos sobre sus actividades y trayectoria nos llevan a la conclusión de que el objetivo que perseguía no era hacer literatura ni escribir historia, sino hacer política de modo que la escritura de sus *res gestae* constituyen un momento más de una praxis político-militar que tiene por objetivo la modificación activa de la constelación política de su tiempo.³ En efecto, durante la profunda crisis de las instituciones de la república romana se reelaboran modelos que, por un lado, pretenden mostrarse como salvaguardas de las tradiciones que

Construcción, representación y legitimación del poder

hicieron grande a la república romana y, por otro, más que un simple reflejo de lo ya existente, constituyen proyectos que tienden a instalar un nuevo paradigma, a imponer significados y modelos como principio de unidad y conducción necesarios para un Estado romano que debe responder a las nuevas dificultades políticas y administrativas que había traído aparejadas la expansión. En este momento tiene lugar la publicación de los “comentarios” de Julio César (WELCH y POWELL, 1998). Su versión de los hechos, el modo de relatar su propio pasado y el del sector del pueblo romano que toma parte en él, se inscribe dentro de un género historiográfico que ha generado y sigue generando una gran polémica: los *commentarii* sobre la Guerra de las Galias y sobre la Guerra Civil (RICHTER, 1977, p.39-48). A pesar de que su obra escrita se limita a esta dos obras inconclusas, “Julio César como hombre de letras” resultó mucho más que el título de un libro famoso, ya convertido en clásico para los especialistas en la antigüedad romana (ADCOCK, 1958), pues el resultado de la práctica de escritura de este político y militar romano, los *commentarii*, ha movilizado a una legión de historiadores y filólogos que conquistaron importantes lugares en las universidades y bibliotecas de todo el mundo. No deja de resultar llamativo que aquel general acostumbrado a movilizar legiones desde su posición militar, siga movilizandolas desde su posición de escritor. El general manda, moviliza y conquista, también con sus escritos. ¿No es esto ya indicativo del contexto en el que se enmarca su práctica de escritura? Esta perspectiva de interpretación de los comentarios como acción política es lo que lleva a Riggsby (2006, p.11), frente a la difícil cuestión de la datación y modalidad de la publicación de la obra, a pronunciarse a favor de una publicación seriada, cada dos años de guerra, y en contra de una publicación de conjunto al final de la campaña, dado el significado que tenía el informar para la propaganda y la legitimación.⁴ Sin embargo, más allá de esta cuestión tan controvertida, podemos conjeturar que la escritura de sus *res gestae* en la Galia es sólo el prolegómeno a sus *res gestae* en Roma, que preparan y legitiman la toma del poder que significó el final de la república. Esta conjetura marca el contexto en el que debemos leer y decodificar el *de bello gallico*. Más allá del afán por aprehender lo real, lo histórico, lo que realmente sucedió, cuando leemos los escritos de César no debemos olvidar que no estamos frente a la guerra de las Galias sino frente a su discurso, pues la Galia, la guerra, el general y sus enemigos son una construcción textual.⁵ El hecho de que no tengamos a disposición otras fuentes que nos informen sobre la conquista de la Galia le dio al texto de César un lugar privilegiado.⁶ Los comentarios de la guerra de las Galias se encuentran aquí solos, no hay ninguna posibilidad real de controlar la tradición con información proveniente de otras fuentes, de modo que lo único que queda son los argumentos internos, resultado de un exhaustivo trabajo con y en el texto. Los diferentes estudios emprendidos tenían por finalidad determinar el valor del *bellum gallicum* como fuente histórica, pero esto también dio como resultado,

frente al instalado concepto de deformación histórica (RAMBAUD, 1966), una valoración de los comentarios para el estudio de la demografía y la organización militar de la Galia, así como para investigar aspectos geográficos y etnológicos (RICHTER, 1977, p.79-95). De ese modo, mientras se les restaba valor histórico por un lado, se le sumaba por otro. La cuestión de la falsedad histórica intencional de los escritos de Julio César llevó a las investigaciones a indagar en otras temáticas, sacándolas del ámbito estricto y reducido del discurso histórico tradicional o de los materiales para la historia (MENSCHING, 1988, p.9-20 y RICHTER 1977, p.39-49) para insertarlas en el ámbito mayor del discurso político.

Nuestro punto de partida es que los comentarios son al mismo tiempo producción textual y acción política. Su lectura es fácil y ágil, sin embargo, debajo de las transparentes formas de expresión, claras en su forma sintáctica, con una disposición ordenada de un vocabulario diáfano, se esconde una cuidadosa reflexión del autor sobre cuánto quiere decir, cuánto no, cómo da forma y ordena sus noticias, cuándo el reproduce o construye los contextos y cuándo los evita o tapa. Pero el autor no expresa jamás estas reflexiones, ni nos da una pista para ello. Su oferta de información es tan soberanamente autocrática como su acción política, o mejor dicho, como la imagen que él mismo construye de su acción. En este contexto resulta operativo el concepto estrategias narrativas (LATA CZ, 1978, p.70-73).⁷ Este concepto, que ocupa hoy un lugar importante no sólo en las teorías narrativas sino también en la semiótica y en la sociología, resulta, sin embargo, de la interpretación general de la obra escrita de César (GÖRLER, 1976 y MONTGOMERY, 1973).⁸ La elección del género “comentario”, que implica elección de un público y determinación del horizonte de expectativas de los lectores, constituye el primer acto de estrategia.

Sin lugar a dudas, al elegir el género del comentario (RÜPKE, 1992, p.201-226), César elige un modo de hacer historia que, desde el punto de vista de la enunciación, no se organiza, como la historiografía clásica tradicional, en torno a un “he visto”, que acredita un “digo” en la medida en que digo lo que he visto, sino en un tipo de historia en la que, a través del uso de la tercera persona, borra las marcas de la enunciación y prioriza ciertos criterios de verificabilidad y estrategias narrativas que funcionan como operadores de credibilidad. En el estilo propio del informe protocolar da cuenta a sus pares del Senado romano,⁹ en forma minuciosa, de los acontecimientos que se desatan a su llegada a la provincia asignada por el Senado; el detallado relato no se detiene en explicaciones ni discusiones sobre la constitucionalidad de su acción, ni hace mención alguna a las objeciones que su accionar había provocado en el seno de la política romana. Además, las referencias a acontecimientos políticos de Roma están absolutamente ausentes, tapadas por el manto de la objetiva narración de los hechos en tercera persona.

Construcción, representación y legitimación del poder

Pero ¿qué encontramos cuando nos enfrentamos al *de bello gallico* y tratamos de decodificarlo? ¿qué realidad se construye en el texto? Los comentarios de César sobre la Guerra de las Galias no narran grandes aventuras ni constituyen novelas de héroes o matanzas sangrientas; en esta obra la guerra es presentada como un trabajo racional, ciencia, cálculo (*scientia bellandi, ratio belli*). Él comenta de un modo sencillo, claro y tendencioso un proceso político-militar: la romanización de toda la Galia; sus planes, medidas, acciones y sus “comentarios” sobre ellos están impregnados de racionalidad y disciplina militar y lingüística. “Toda la Galia”, términos con los que comienza la obra, es enseguida dividida en tres partes habitadas por diferentes pueblos. La política romana sabrá jugar con estas diferencias: *divide et impera*. La relación de César con el lugar donde él ha pasado ocho años de su vida aparece en la primera frase como la del hacedor con su objeto, la Galia es el objeto analítico, racional, militar, su presentación resume una expresión geográfica y un programa político que articula propaganda y geografía (RIGGSBY, 2006, p.45). Desde la primera frase estamos frente a los hechos desnudos y nos sumergimos en el dinamismo del general y sus legiones (CANCIK, 1986, p.7-29). Tratando de poner en orden las provincias romanas y por el honor del pueblo romano comienza el conflicto con los helvecios -una guerra que hay que legitimar-; a este conflicto fronterizo del sur de la Galia se le suman otro y otro más, formando una cadena ininterrumpida de guerras y acciones diplomáticas que terminan con la “pacificación” de toda la Galia. La lectura internaliza en el lector la máxima romana: *si vis pacem, para bellum*.

Cuando César describe las batallas, no se detiene en el comportamiento heroico y la valentía de sus soldados, sino en la preparación y el cálculo, en esto radica la superioridad romana. El libro II nos brinda un claro ejemplo: el ejército de Cesar opera en el año 57 a.C. en Bélgica y de repente son atacados por los Nervios, que con increíble rapidez llegaron y se los veía aparecer por todos los costados. César tenía que hacer todo a la vez (Caes. Gal. 2.20): enarbolar el estandarte, dar la señal de ataque, retirar a los soldados del trabajo, llamar a los que se habían alejado, formar el ejército, arengar a los soldados, dar la contraseña, mientras el tiempo para ello era escaso y el enemigo amenazaba continuamente. Pero ante esto dos cosas le ayudaban (Caes. Gal. 2.20.3-4)¹⁰: la ciencia y práctica de sus soldados (*scientia et usus*) que los hacía tan capaces de dirigirse por las órdenes de otro como por su propia iniciativa, pues habían internalizado táctica, orden y cooperación. Además de fortaleza (*virtus*), los romanos disponían de conocimiento (*scientia*) y de dominio de sí mismo, esto es, de *disciplina*. César no escatima los elogios que le merecen los bárbaros, sean galos o germanos, ellos son valientes y aman la libertad, sus acciones heroicas son reflejo de virtud, están acostumbrados a guerrear y aman las batallas y la fama. Los germanos, por el tipo de alimentación y las costumbres, son fuertes, de gran

tamaño y se conducen con libertad, porque ellos desde la niñez no están acostumbrados al deber y a la disciplina y no hacen nada en contra de su voluntad (Caes. Gal. 4.1).¹¹ El campo de batalla es el escenario donde vemos a romanos y a bárbaros y el comportamiento de uno y otro marca las diferencias y define las identidades. César se enrola claramente en la tradición de la cultura militar helenística¹² y nos muestra cómo los soldados romanos han internalizado táctica, orden y cooperación, y, además de fortaleza (*virtus*), disponen de *disciplina* y *constantia* (Caes. Gal. 1.40.6).¹³ Por el contrario, los bárbaros desconocen el orden y la conducción, son tan ruidosos y anárquicos que su marcha parece una huida (Caes. Gal. 2.11.1).¹⁴ Cuando los bárbaros se conducen disciplinadamente, es porque han aprendido de los romanos, por eso Julio César recuerda a sus soldados que los esclavos liderados por Espartaco (73-71 a.C.) pudieron resistir tanto tiempo en su levantamiento porque tenían a su favor la pericia y disciplina que habían aprendido de los romanos (Caes. Gal. 1.40.5-6)¹⁵ y destaca, además, la capacidad de los bárbaros para imitar y practicar las invenciones de otros (Caes. Gal. 7.22).¹⁶

Julio César, además, se construye a sí mismo como paradigma de inteligencia y disciplina militar que encarna los valores tradicionales que hicieron grande a la república, es decir, se construye a sí mismo como un modelo que ha de ser reproducido. Pero también construye al ejército romano como “su” ejército y en este marco define al legionario. Los diferentes simulacros en los que se destaca el paradigma del general apuntan a una redefinición de la figura heroica, este general es y debe ser el verdadero héroe romano.¹⁷ En esto se fundamenta su posterior toma del poder: un general de tal magnitud debe defender su dignidad y el ejército y el pueblo romano deben luchar por ella (RIGGSBY, 2006, p.82-83).¹⁸ A este fin le son funcionales los diferentes simulacros textuales que tienden a la construcción de la conquista de la Galia como una empresa concluida, la legitimación de la guerra y la definición de la romanidad y la barbarie, para lo cual también se vale de los excursos de carácter geográfico y etnográfico de los libros V y VI, los cuales, como ya hemos mostrado en otro trabajo (AMES, 2003, p.71-75), no son ni digresiones casuales ni interpolaciones de noticias extrañas al género. Su presencia en la segunda parte del *de bello gallico* resulta clave para la representación de los pueblos bárbaros y para la determinación del canal de la Mancha y del Rin como frontera entre ellos y como frontera del imperio. El excurso del libro V sobre los británicos deja en claro que al otro lado del canal viven pueblos salvajes y peligrosos, enemigos del pueblo romano. La naturaleza de este pueblo tan salvaje impide su romanización y lo deja fuera del dominio romano. César incursiona en la isla británica pero no la conquista ni la “pacífica”. El famoso excurso del libro VI se inserta en el comentario ante el segundo paso del Rin, caracteriza a los germanos y, además, a los galos, marcando las diferencias entre ambos. En contraposición a los germanos, los galos, aunque son

Construcción, representación y legitimación del poder

desleales e inconstantes, pueden aprender de los romanos e integrarse a su dominio, son claramente romanizables; los germanos, por el contrario, al ser mucho más salvajes, deben permanecer fuera de este proceso. Para que su empresa sea la “pacificación de toda la Galia” primero hay que construir esa Galia como un todo, demarcarla, construir su frontera “natural”. Esta demarcación geográfica está unida a las diferencias culturales de los habitantes: los galos que viven a un lado del Rin son completamente diferentes de los germanos que viven al otro lado. Así, bajo la apariencia de la introducción de noticias de carácter geográfico y etnográfico, César “construye” una división entre una Germania a la derecha del Rin y una Galia a su izquierda. Sin duda, César necesitaba la frontera del Rin no sólo como demarcación sino como división étnica para poder presentar su conquista de la Galia hasta el Rin como una empresa cerrada y concluida (RIGGSBY, 2006, p.69-70). El largo excurso etnográfico también consolida la posición de César no sólo como representante de las aspiraciones romanas sino como el garante de la existencia de la Galia, a la que libera del amenazador peligro germano.

Resulta interesante observar, frente a los numerosos trabajos de crítica histórica y filológica, que la coherencia textual de los comentarios de César e incluso entre los dos comentarios, a pesar de las diferencias entre ambos, no se encuentra en el relato de las guerras o campañas militares sino en la representación del otro, es más, las guerras tienen importancia en función de esta representación, que puede tomarse como un hilo conductor para la lectura comprensiva. Pero esta representación del otro tiene por finalidad hablar de la identidad romana, encarnada en César y sus legionarios. La representación imaginaria del bárbaro se hace a partir de lo que no son los romanos, la representación del enemigo en la guerra civil se hace a partir de lo que no es César y sus seguidores. Así, la guerra de las Galias puede leerse como un escrito de definición de identidad romana, donde disciplina y racionalidad militar resultan claves, pues constituyen la base para la legitimación de un acceso al poder inconstitucional, una legitimación moral de la victoria (RIGGSBY, 2006, p.73). De este modo, en el período de crisis republicana donde asistimos a una pugna por el poder, observable en los diferentes trabajos de representación, César reelabora un modelo de ser que, por un lado, rescata lo más caro a un romano tradicional y, frente a sus adversarios republicanos, se presenta como conservador de los verdaderos valores romanos que hicieron grande a la república. Por otro lado, ante las circunstancias, tiende a imponer significados que lo presentan como principio de unidad y conducción necesario para el estado. En el marco de la política romana y del lugar de César en esta lucha por el poder, es comprensible la escritura y publicación de esta obra.

Es así como podemos comprender el *de bello gallico* como un discurso político en un momento de crisis institucional, un discurso que prepara y legitima

su retorno a Roma, accediendo al poder por las armas. Pero César no sólo escribe sobre las guerras en la Galia, del mismo modo informa él sobre su próxima guerra, la guerra civil, emprendiendo en esta obra directa e indirectamente una legitimación de su toma del poder por las armas. Sin ningún tipo de exordio, el comienzo abrupto del relato en el *de bello civile* plantea su lectura en inmediata articulación con el último libro del *de bello gallico*, el octavo, atribuido a Hirtius, quien hubo de instrumentar a posteriori el recurso de encabalar semántica y sintácticamente ambos comentarios haciendo de la conclusión del *de bello gallico* los *prolegomena* del *de bello civile*. En esta obra se da cuenta a los ciudadanos y a la posteridad de las circunstancias que motivaron el drástico recurso a las armas en una guerra civil y el no menos drástico ejercicio del poder fundado en la victoria militar. Como en la guerra de la Galia, presenta como legítima la noción de *bellum iustum* y la consecuente adquisición del *ius belli*, no ya en relación con los pueblos vecinos y bárbaros, sino precisamente en el seno de la vida institucional romana, en relación con sus conciudadanos romanos. Nuevamente en este escrito la representación del otro se presenta como hilo conductor; con prolijidad destaca que las instituciones ya habían sido quebrantadas por sus enemigos y, en tal circunstancia, acude al “pueblo romano”, entendiendo por pueblo al ejército, para quejarse. En diferentes instancias argumentativas revierte la prueba, imputando al propio Senado el abuso de las armas contra las instituciones. Convoca a los soldados, se queja de la conducta de Pompeyo (Caes. Gal. 1.1-8) y los exhorta a que defiendan contra sus enemigos el prestigio y la dignidad del general, aquel general bajo cuyo mando habían servido felizmente a la república durante nueve años, habían librado muchos combates victoriosos y pacificado toda la Galia. Sin duda, el *de bello gallico* es un capítulo preparatorio a la transformación de la república que César de ninguna manera reconoce tener en mente. Como en la guerra de la Galia, expone en la guerra civil las acciones objetables, como el paso del Rubicón, enmascaradas dentro de una conducta de reacción, fundándose en la pretendida sana tradición jurídica romana. Y continuando su tarea de construcción de sí mismo y del otro, el relato deriva en un profuso cuadro de conductas paradigmáticas. Sin odios ni deseos de venganza, presenta un enemigo débil, inseguro e inoperante frente a un general de conducta magnánime, con capacidad de conducción y, fundamentalmente, merecedor de la adhesión de los soldados, basada en la historia generosa de sus hazañas en la Galia. Todo esto lo configura como paradigma de romanidad, pero más allá de la romanidad tradicional, pues los escritos de César definen la identidad de una nueva romanidad, apareciendo por primera vez con pretensión de validez jurídica el recurso al ejército entendido como pueblo como fuente de legitimación de la autoridad y del orden republicano y, con esto, algo cambia definitivamente.

Construcción, representación y legitimación del poder

En efecto, la guerra de las Galias, en su acción y en su texto, son un prolegómeno a la guerra civil y a la toma del poder. Mediante las construcciones textuales paradigmáticas, juega con los conceptos de *bellum iustum* y *ius belli* de modo tal que termina mereciendo y poseyendo este *ius belli*, pudiendo tomar el poder en Roma y erigirse dictador. En la Galia César siempre reacciona, él fundamenta sus ataques a los galos y germanos diciendo que él fue atacado primero, que acude al pedido de ayuda de los aliados y amigos de Roma, que tiene que adelantarse a los germanos, que quieren cruzar el Rin y conquistar toda la Galia; él responde a las supuestas “injurias” que los bárbaros cometen contra el pueblo romano y defiende su “dignidad”. Hace todo esto de modo tan paradigmático que legitima su posterior respuesta a las supuestas “injurias” del Senado romano. De la Galia a Roma, de las injurias contra el pueblo romano a la injurias contra él mismo, de la defensa de la *dignitas* de la república a la defensa de la propia *dignitas*, de general a dictador, el continuum *bellum gallicum-bellum civile* resulta evidente y, en este contexto, cobran sentido los modelos contruidos en el *de bello gallico*: El general como paradigma de las virtudes tradicionales y, a su vez, de una nueva romanidad, constituyendo las disciplinadas legiones la base de este proceso, en el que el soldado de la república se convierte en el soldado de César.

Acuñaiones de César

Las monedas constituyen el grupo de testimonios más rico y completo que se ha conservado de la Antigüedad. Ellas acompañan los hechos y los acontecimientos siempre como contemporáneos, inspiradas por la perspectiva oficial y constituyen el soporte de la publicación corriente de palabra e imagen en un extendido público durante largo tiempo.¹⁹ En este sentido, Strack considera a las monedas como “permanente órgano de publicación del gobierno”, comparable a las *acta publica*, *acta urbis* y *acta diurna* (STRACK, 1933. CHRIST, 1967, p.59). Sin embargo, muchos estudios actualizados e individualizados muestran que las monedas romanas no son los periódicos de los ciudadanos ni el diario del gobernante, ni siquiera la frecuente caracterización como panfleto de propaganda política acierta del todo, pues ellas remiten a un más allá de sí mismas y de un esto aquí y ahora, y obedecen a sus propias leyes y tradiciones. En primer lugar, son el medio de pago oficial de Roma para el mundo, esto es, sus imágenes y leyendas constituyen un documento para la autorepresentación y reconocimiento político y la autolegitimación del estado romano. Esto resulta clave en su medio helenístico, para mantener su dominio, sobre todo a partir del siglo II a.C. y en este contexto debe comprenderse su apropiación y resignificación de modelos griegos.²⁰ Pero más allá de esto, las características de las monedas y, sobre todo, la valoración de la imagen entendida como lenguaje icónico significativo, han convertido a la numismática en una fuente invaluable para la historia política,

económica, del arte y de la religión y como puerta de entrada al mundo de las representaciones de los hombres de la Antigüedad, ocupando un lugar privilegiado para observar la construcción de la identidad.

Durante el período que nos ocupa, asistimos a una transformación de las representaciones iconográficas en las cecas. Las monedas de la república tardía presentan casi como un libro abierto aquel escenario de lucha por el poder en el seno de la oligarquía romana. En efecto, las acuñaciones de la república romana clásica en un principio se orientan a los modelos griegos y así observamos que la moneda, aún en Roma, está dominada por la imagen de las representaciones de divinidades y personajes del ámbito del mito de la ciudad, la *res publica* en conjunto aparece en cierto modo destacada en bloque. Recién hacia la época de la república tardía, desde el final del siglo II a.C., se modificaron estos principios y se comienza a observar que los maestros monetales y magistrados responsables de la acuñación comienzan a usar las monedas como un instrumento para evocar y, de este modo, mantener en la memoria las hazañas de sus antepasados con lo que, a su vez, salvaguardaban su propio prestigio. Los éxitos políticos y militares y las construcciones de los antepasados e, incluso, en algunos casos, sus propias imágenes fueron actualizadas de tal modo que las expresiones de las imágenes y leyendas monetales se volvían finalmente cada vez más actuales. Especialmente en la época de Sila es imposible dejar de reconocer en las imágenes y leyendas acuñadas las referencias a las circunstancias políticas presentes.²¹ Siguiendo esta tradición ya instaurada en la república tardía, Julio César, como otros generales antes de él, procedió desde el 49 a.C. a organizar una acuñación militar propia con grandes emisiones, posteriormente diferentes maestros monetales, en su nombre, lo hicieron bajo sus órdenes. Las imágenes y leyendas de estas primeras series de oro y plata se alejan muy poco de las normas tradicionales. Muy frecuentemente se encuentra de un lado la cabeza ricamente adornada de Venus, la divinidad de la familia Julia y a veces la imagen de *Pietas*. Al mismo ámbito de la acentuación de la relación especial con una divinidad, que después es precisada con la representación de *Venus Victrix*, combinada con la tradicional *pietas*, pertenece también aquel reverso en el que vemos al Eneas llevando sobre uno de sus hombros a su padre Anquises y sosteniendo en su mano derecha el *palladium*, la prenda clásica de dominio romano (47 a.C.). Esta acuñación es de lo más significativa, pues es la primera vez que aparece en la moneda romana este héroe, que después será el héroe central de la epopeya romana (FUCHS, 1973, p.615-632).²² El piadoso Eneas que cantará Virgilio tiene aquí su antecedente, la *pietas* de Eneas, símbolo de la *pietas* romana, evoca la *pietas Caesaris*. De un modo llamativo aparecen frecuentemente en los reversos los atributos sacerdotales, que hacen referencia a César como *pontifex maximus*.

Un segundo conjunto de imágenes monetales de César recuerda sus éxitos militares en la Galia. En ellas encontramos la cabeza de un barbado galo, en el que

Construcción, representación y legitimación del poder

se ha querido ver a Vercingetorix, una personificación femenina de la Galia, signos de victoria de armas típicas celtas, un elefante con la trompa en alto que pisotea un *carnyx*, la llamativa e inconfundible trompeta de guerra celta (49 a.C.). Aquí César se enrola en la tradición helenística, para la cual la representación de la victoria sobre el celta es un tema paradigmático para la construcción y legitimación del poder (CHANIOTIS, 2005, p.191-204. MITCHELL, 2005, p.281-284). Este recurso fue utilizado ampliamente por los etolios que, tras su victoria sobre los celtas en Delfos (278 a.C.), comenzaron a acuñar una serie de monedas de oro y plata con la imagen de Etolia sentada sobre una pila de escudos celtas (*thyreos*) (SCHOLTEN, 2000, p.40-41, 102).²³ Particularmente gráfica resulta la producción en serie de figuras realizadas por los talleres de terracotta de Myrina cerca de Pérgamo, en los cuales un elefante aplastaba un *thyreos* celta para conmemorar la victoria de Antíoco I sobre los celtas en la llamada batalla de los elefantes (268 a.C.) (MITCHELL, 2005, p.283). La personificación femenina de la Galia es más que elocuente en la acuñación cesariana, con los cabellos sueltos e indómitos, refleja la imagen de la barbarie, que César se ocupará de pacificar y romanizar, siguiendo la tradición helenística que nos recuerda la asociación del combate entre gigantes y dioses olímpicos, atenienses y persas con griegos y celtas del altar de Zeus en Pérgamo (CHANIOTIS 2005, p.191).

La utilización de una gran divinidad, Venus, unida con la demostración de la *pietas*, reforzada por la elocuente apropiación del héroe troyano Eneas y los atributos sacerdotales por un lado y, por otro, el enfático recuerdo de las victorias en la Galia, constituyen los elementos principales de sus acuñaciones. Si bien otras emisiones muestran imágenes diferentes, divinidades, manos cruzadas como expresión de concordia o alusiones a la *libertas*, no se puede reconocer un programa específico. Con respecto a las leyendas no se observa ninguna variación y se enrolan en la tradición iniciada en la época de Sila.

Lo llamativo es que las monedas específicamente cesarianas ilustran el discurso de los comentarios, la Galia bárbara dominada y pacificada por aquel general romano victorioso pero piadoso, que respeta lo más caro a la tradición romana, sus antepasados. Esto es lo que nos dice la imagen de Eneas, y la forma de representar a Anquises, sobre los hombros de Eneas pero erguido. Esta es la primera representación de una larga serie que no responde al modelo griego ni helenístico y que implica toda una representación respetuosa de los antepasados, pues la *pietas* hacia los padres es el prolegómeno de la *pietas* hacia la patria. En este sentido, si tenemos en cuenta que los comentarios se publicaron en el 51 a.C. y las acuñaciones de moneda comienzan en el 49 a.C. podemos ver en estas acuñaciones la confirmación de los elementos más significativos del discurso del *de bello gallico*. Su perfecta inserción en el *continuum* que, desde la guerra de las Galias y pasando por la guerra civil lleva a la instauración y legitimación del poder, un poder basado en las armas y en la *pietas* de aquel general romano que

también en su discurso icónico se presenta como su baluarte. Además, tanto en el *de bello gallico* como en las acuñaciones de moneda se observan los antecedentes de aquella típica mentalidad imperialista romana que Momigliano analiza teniendo en cuenta la Eneida de Virgilio y analizando las etapas de formación de aquel mito de Eneas que será central en la ideología romana, pues la historia de Eneas es una historia de la autodefinición (MOMIGLIANO, 1992, p.426-465). En la segunda etapa de formación del mito de Eneas, durante los últimos siglos de la república, ayudó a las ambiciones imperialistas de los romanos, de allí que resulte más que significativo el hecho de que César la tome como imagen, siendo que no son muchas las imágenes que aparecen en el repertorio cesariano.

La obra pública de Julio César

El general y sus legiones, en los comentarios y en sus monedas, definen la identidad romana e ilustran el funcionamiento de esta mentalidad imperialista que también podemos decodificar en el lenguaje de la obra pública. César no escribe un tratado jurídico ni político sobre las posibilidades y derechos de expansión romana ni sobre la forma de gobierno de la república en crisis, César hace, comunica, simboliza, toma el poder y, de vuelta en Roma, sigue encarnando esta mentalidad palpable en sus esfuerzos de representación de sí mismo. El activo general de la Galia continúa igualmente activo en Roma como dictador, él agranda el reino y el imperio.

Efectivamente, así como César logró aumentar (*augere*) el dominio romano en la Galia, continúa en Roma, en la consolidación de su poder, con esta tarea de “aumentar”. En el año 45 a.C., según Dión Casio, gestiona una *lex de urbe augenda*, una ley para agrandar la ciudad (Dio Cass 43.50.1). El planeaba desviar el Tíber cerca del puente Mulvio y conducirlo al pie del monte Mario y ganar terreno en pendiente o declive, de ese modo podría proteger el campo de Marte de las inundaciones y, a su vez, ese terreno podría ser aterrizado y aprovechado para el cultivo.²⁴ El *campus Vaticanus* se convierte en un nuevo campo de ejercicios. Cicerón se indigna y le escribe a Atico: “aumenta la ciudad (*urbem auget*), él la ha visto por primera vez en los últimos dos años” (Cic. Att. 13.35-36).²⁵ Los dioses están tan ausentes en su actividad urbanística como en sus guerras, los escrúpulos religiosos no constituyen un obstáculo para César: hace demoler el templo de la *Pietas* y allí ordena construir un teatro (Suet. Jul. 59. CANKIK, 1986, p.18).²⁶ Para construir su Foro tuvo que introducir modificaciones esenciales en el Foro romano tradicional: hizo demoler la antigua *rostra*, podio público de los oradores, y la antigua *curia*, la casa del Senado (Dio Cass 43.49.3. Plin. NH 7.121). Convirtió en una obra en construcción a los alrededores del *comitium*, el lugar de las asambleas populares; quería construir un gran templo a Marte, además proyectaba llenar un lago artificial para luchas de barcos (Suet. Jul. 44. Dio Cass 43.23. App. BC 2.102). El gran destructor se presenta como el gran constructor, la

Construcción, representación y legitimación del poder

contrapartida de aquel *si vis pacem para bellum* del pacificador de la Galia. Al lado de nuevas campañas militares proyectaba nuevas campañas civiles (Suet. *Jul.* 44.1)²⁷ así ampliaba el imperio, de la periferia al centro. Sus planes urbanísticos muestran también al estratega.

Sin duda esta actividad constructora de la ciudad también se ubica en el contexto de la república tardía y junto con las acuñaciones de moneda constituye uno de los trabajos de representación en la lucha política que tiene lugar en aquella época. Así como en las monedas se reconocen los síntomas de esta situación en el cambio de tipos que se acuñan, del mismo modo la actividad urbanística toma otros cauces y asistimos a una verdadera transformación de la política constructora que se asocia y responde a las necesidades de representación de los grandes hombres que en este vacío de poder republicano pugnan por imponerse. La actividad urbanística de Roma constituye así un capítulo instructivo en el que puede leerse la historia de este período. El título de un capítulo de la obra de Kolb: "imperialismo romano, grandes personalidades y la imagen de la ciudad en la república tardía" (KOLB, 1995, p.250-271) pone ya de manifiesto esta asociación y marca el contexto en el que deben ser leídas las informaciones de los historiadores y los resultados de la arqueología. Como en el caso de las monedas, nuevamente Sila constituye un hito en esta nueva etapa de la construcción romana (MC. KENDRICK, 1960, p.241-256). Muchas son las obras de construcción y restauración que emprendió, pero lo más representativo y elocuente es, sin duda, entre el 82 y el 78 a.C., su ampliación del *pomerium*, el límite sagrado de la ciudad, lo que expresa claramente que él, restaurador del poder de la oligarquía senatorial en la república, se consideraba como el nuevo fundador de Roma y, como tal, traza los nuevos límites sagrados la ciudad. La ampliación del dominio romano a Italia, que hizo que el territorio de los ciudadanos abarcara ahora casi toda Italia al sur de los Alpes, ofrecía la legitimación ideológica para aquel acto sacro del trazado de los nuevos límites. Esta nueva frontera es la expresión simbólica del crecimiento del dominio romano y de la ciudad y tiene un significado topográfico y político, pues parece que nunca delimitó el área real de asentamientos (KOLB, 1995, p.693)²⁸. En esta línea se enrola la actividad urbanística de César que, en comparación con la de Sila o la de Pompeyo, se puede decir que es pobre, ya que la mayoría de sus planes no se llegaron a realizar. Por falta de tiempo, su obra quedó lejos de la magnificencia de representación que observamos en sus predecesores, pero es absolutamente simbólica de la nueva situación: el cambio de lugar de la *rostra* significaba en la práctica la desaparición del antiguo *comitium*, el lugar tradicional de la asamblea popular, e implicaba una fuerte acentuación de las asambleas informales (*contiones*), que ofrecen un terreno propicio a la demagogia. La destrucción de un espacio público clave para las prácticas políticas tradicionales implica no sólo un cambio en los hábitos de los ciudadanos, sino también un debilitamiento de las

instituciones, a las que se les priva del lugar físico de funcionamiento. Con esta modificación está operando modificaciones sobre el código de conductas y convenciones expresas o consuetudinarias, se prepara el terreno, el lugar concreto, para este recurso al ejército entendido como pueblo como fuente de legitimación de la autoridad y del orden republicano. De este modo, la modificación de la *rostra* es la contrapartida de las instancias argumentativas del *bellum civile*. Sin duda, la obra pública de Julio César se inserta en un discurso de representación unitario, que encuentra su par en las monedas, y ofrece códigos cuya lectura nos coloca frente a topos significativos expresados en el discurso iconográfico y, sobre todo, en el *de bello gallico*. El desvío del Tíber, aunque no se haya realizado, resulta significativo después que hemos visto cómo en la Galia César puede transformar la naturaleza por medio de la técnica, así también puede hacerlo en Roma. La máquina de guerra romana, que los Atuatucos consideraban una fuerza divina, guarda una relación coherente con los planes colosales de César para modernizar la ciudad. El dictador continúa la tarea del general, el ciudadano continúa la tarea del legionario. La obra pública de César constituye, sin duda, un trabajo de representación que legitima su acción política, su obra pública y sus planes urbanísticos son una continuación de sus guerras y sus discursos.

Conclusión

De este modo podemos comprender que los escritos, las acuñaciones de moneda y la obra pública pueden leerse como un discurso unitario que ilustra de modo expreso o simbólico con diferentes lenguajes una práctica política, militar e institucional. Es un discurso político de la legitimación de la toma del poder por la fuerza de las armas, en un marco de crisis institucional construido como una realidad que desde sí misma exige y está pidiendo su intervención. Los comentarios de Julio César no son ni deformación histórica ni propaganda política, sino discurso político, en el que asistimos a una construcción simbólica y paradigmática de la realidad. Ellos se orientan a la manipulación de la opinión pública con vistas no sólo a la legitimación del recurso a la fuerza sino también y, sobre todo, a la creación del consenso necesario para mantenerse en el poder. La práctica discursiva es una instancia de imposición de sentidos y legitimación; en esta categoría se inscriben los *comentarii* y la elección de los motivos y leyendas para las emisiones monetales y la obra pública. El discurso político y el lenguaje iconográfico configuran los símbolos y estereotipos configurados como el “deber ser”, además es posible reconocer estrategias descriptivas y manipulación del lenguaje icónico orientadas a favorecer y legitimar cambios institucionales y jurídicos. El corpus cesariano, especialmente el *de bello gallico*, construye la figura ejemplar del general y los soldados que llevan adelante el agrandamiento del imperio romano; además, es generador de otros discursos que aseguran la

Construcción, representación y legitimación del poder

transmisión y reproducción de los modelos y está relacionado con la reproducción o modificación de las condiciones objetivas existentes. De este modo, la obra de César ocupa un lugar importante en la producción de sentidos y representaciones que serán receptadas por agentes sociales que interpretan desde sus propias condiciones objetivas en el marco de la lucha por la obtención de la nominación legítima, este es el lugar de las redefiniciones en la construcción del modelo heroico romano. Visto de esta manera, la lectura del *de bello gallico* resulta un capítulo instructivo para la comprensión del fenómeno histórico-político-institucional llamado “cesarismo”, y, como fundador de una tradición que tendrá un gran futuro en la historia de occidente, se propone como una vía de comprensión para el estudio de este fenómeno en otros momentos históricos, signados por la característica del gobierno militar.

La cultura romana, transmitiendo su militarismo y su racionalidad jurídica al derecho canónico y civil de occidente, ha acuñado nuestra manera de pensar y de hablar. Ella, además, nos ha transmitido los términos racionalidad, militarismo, disciplina, dictadura, ejercicio, desertión, capitulación, y ha enriquecido nuestro vocabulario con sentencias: “divide y reinarás”; “si quieres la paz, prepara la guerra”; “llegué, vi y vencí”. Historiadores y escritores, no sólo europeos sino también latinoamericanos, nos han transmitido el modelo del legionario valiente y disciplinado y del cauteloso, sensato y exitoso general que supera la barbarie indisciplinada y finalmente, accediendo al poder por las armas, pone orden en la república. Los escritos y la obra de César ocupan en esto un lugar preferencial, su desarrollada inteligencia militar y legitimación del uso de la fuerza la hizo útil a la burguesía y al absolutismo del Renacimiento y de la Edad Moderna; el texto ofreció otros aspectos caros al mundo moderno: legitimación del uso de la fuerza, colonización, imperialismo, y su historia, sus textos y sus obras se instalan en una tradición educativa que no será cuestionada hasta bien entrado el siglo XX. Las escuelas han divertido a los niños con esas hazañas, y, de ese modo, ellos recibían inconscientemente su racionalismo militar y su disciplina a través de la clase de historia y del estudio y ejercicio de la sintaxis oracional en la clase de latín. Ahora nos resulta clara la observación de Foucault: Roma ha transportado a la modernidad no sólo el ideal jurídico de la ciudadanía, sino también la técnica de los procedimientos disciplinarios, cuyo modelo fue la legión romana, pues Roma, bajo su faz militar, era el esquema ideal de la disciplina. Y con legiones disciplinadas no sólo se lucha, también se gobierna, pues ellas legitiman la autoridad del dictador que, para dirigirse a ellas, ha modificado el Foro y ha construido una nueva tribuna en el centro de Roma.

Bibliografía

- ADCOCK, F. *Caesar als Schriftsteller*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1958 .
- AMES, C. Estudios Romanos y Modernidad: un espacio de reflexión a partir de la recepción del discurso cesariano. *Semanas de Estudios Romanos*, Vol. XII, p.95-103, 2004.
- AMES, C. Los comentarios del Señor Julio César. La escritura de la historia como práctica política. *Ordia Prima*, Vol. 2. p.55-78. 2003.
- BOURDIEU, P. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus. 1988.
- CANCIK, H., Rationalität und Militär - Caesars Kriege gegen Mensch und Natur. In: *Lateinische Literatur, heute wirkend II*, Göttingen. 1986.
- CANCIK, H. *Antik-Modern. Beiträge zur römischen und deutschen Kulturgeschichte*, Stuttgart, Weimar: Metzler. 1998.
- COLLINS J.H. Caesar as Political Propagandist. *ANRW*, I 1, Berlin-New York. p.922-966. 1972.
- COSTA, R. L. y MOZEJKO, D.T. Los Güemes en la Historia o modos de hacer historia. *Escribas*, N° Presentación, p.107-136. 2000.
- CANFORA, L. *Julio César un dictador democrático*. Barcelona: Ariel. 2000.
- CHANIOTIS, A. *War in the Hellenistic World. A Social and Cultural History*. Oxford: Blackwell Publishing, 2005.
- CHRIST, K. *Caesar. Annäherungen an einem Diktator*. München: Beck. 1994.
- CHRIST, K. *Römische Geschichte. Einführung-Quellenkunde-Bibliographie*. Darmsadt: Wissenschaftliche Buchgessellschaft, 1994.
- CHRIST, K. *Antike Numismatik. Einführung und Bibliographie*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgessellschaft, 1967.
- FUCHS, W., Die Bildgeschichte der Flucht des Aeneas. *ANRW* I 4, Berlin-Neu York, p.615-632. 1973.
- GLÜCKLICH, H. J. Soldaten für Caesar. Vier Szenen aus den "Commentarii", *AU* 33,5. p.74-81, 1990.
- GÖRLER, W. Caesar als Erzähler (am Beispiel von BG II 15-17), *AU* 23,3. p.18-31. 1980.
- GÖRLER, W. Die Veränderung des Erzellersstandpunktes in Caesars Bellum Gallicum. *Poetica* 8. p.70-87, 1976.
- GRIFFIN, M. *A Companion to Julius Cesar*. Oxford: Blackwell, 2009.
- HARMAND, J. "Une composante scientifique du Corpus Caesarianum: le portrait de la Gaule dans le "de bello gallico" I-VII" . *ANRW* I 3, Berlin-New York. p.523-595, 1973.
- KOLB, F. *Rom. Die Geschichte der Stadt in der Antike*. München: Beck, 1995.
- KROIMANN, J. Cesar und das Corpus Caesarianum in der neuen Forschung. *ANRW* I, 3, Berlin-New York. p.457-482, 1973.
- LATACZ, J. Zu Cäsars Erzählstrategie (BG I 1-29. Der Helvetierfeldzug), *AU* 21,3. p.70-87, 1978.
- LOHMAN, D. Leserlenkung im Bellum Helveticum. *AU* 33,5. p.56-73, 1990.
- MC. KENDRICK, P. Nabobs as Builders: Sulla, Pompey, Caesar. *The Classical Journal* 55. p.241-256, 1960.
- MANNSPERGER, D. ROM. ET AUG. Die Selbstdarstellung des Kaisertums in der römischen Reichsprägung. *ANRW* II 1, Berlin-Neu York, p.919-996, 1974
- MEIER, Chr. *Caesar*, München: Deutscher Taschenbuch Verlag. 1986.
- MENSCHING, E. *Caesars bellum Gallicum. Eine Einführung*. Frankfurt am Main: Diesterweg. 1988.

Construcción, representación y legitimación del poder

- MITCHELL, S., The Galatians: Representation and Reality. In: ERSKIN, A. (Ed.). *A Companion to the Hellenistic World*. Oxford: Blackwell, 2005, p. 280-293.
- MOMIGLIANO, A. Cómo reconciliar griegos y troyanos. In: *De paganos, judíos y cristianos*. México, p.426-465, 1992.
- MONTGOMERY, H., Caesar und die Grenzen. Information und Propaganda in den Commentarii de bello Gallico. *Symbolae Osloenses*, Vol. 49.1, p.57-92. 1973.
- MOZEJKO, D.T. La práctica de la investigación sobre el discurso como práctica. In: *Lengua y Literatura, Temas de Enseñanza e Investigación*. Córdoba: U.N.C., p.53- 59, 2000.
- PASCUCCI, G. Interpretazione linguistica e stilistica del Cesare autentico. *ANRW I 3*, Berlin-New York, p.488-522, 1973.
- RADITSA, L., Julius Caesar and his Writings, *ANRW, I 3*, Berlin-New York, p.417-456. 1973.
- RAMBAUD, M. *L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César*. Thèse Paris 1952, *Annales de l'Université de Lyon, Lettres III 23*, 1953, 2da. Ed., Paris, 1966.
- RICHTER, W. *Caesar als Darsteller seine Taten*. Heildelberg: Karl Winter Universitätsverlag, 1977.
- RIGGSBY, A. *Caesar in Gaul and Rome. War in Words*. Austin: University of Texas Press, 2006.
- ROSENSTEIN, N. *Imperatores Victi. Military Defeat and Aristocratic Competition in the Middle and Late Republic*. Berkeley: University of Californai Press. 1990.
- RÜPKE, J. Wer las Caesars *bella* als *comentarii*? *Gymnasium* 99, p.201-226, 1992.
- RÜPKE, J. *Domi Militiae. Die Religiöse Konstruktion des Krieges in Rom*. Stuttgart: Steiner Verlag. 1990.
- RÜPKE, J. Caesar-Gestlat, Gestalter und Gestaltung. *AU* 51,5, p.4-13, 2008.
- RÜPKE, J. Gerechte Kriege - gerächte Kriege. *AU* 5, p.5-13, 2008.
- SCHOLTEN, J. *The Politics of Plunder. The Aitolians and their Koionon in the Early Hellenistic Era, 279-217 B.C*. Berkeley: University of California Press, 2000.
- SIEBENBORN, E. *Bellum Iustum*. *AU* 33,5, p.39-55, 1990.
- STRACK, P.L. *Untersuchungen zur römischen Reichsprägung des 2. Jahrhunderts*. Stuttgart, 1933.
- TIMPE, D. Caesar gallischer Krieg und das Problem des römischen Imperialismus. *Historia* 14, 1965, p.189-214.
- VOGT, J. Caesar und seine soldaten. In: *Orbis. Ausgewählte Schriften zur Geschichte des Altertums*. Freiburg, p.89-109, 1960.
- WELCH, K. y POWELL, A. *Julius Caesar Artfull Reporter: The War Commentaries as Political Instruments*. London, 1998.
- WISEMAN, T. The Publication of *De Bello Gallico*, en K. Welch y A. Powell (eds.). *Julius Cesar as Artful Reporter*. London: The Classical Press of Wales, 1998, p.1-9.
- ZANKER, P. *Augusto e il potere delle immagini*. Universale Bollati Boringhieri, 2007.

Notas

¹ Bastan dos ejemplos para notar lo evidente en esta afirmación: los artículos recopilados en el *Blackwell Companion to Julius Caesar* (GRIFFIN, 2009) y el libro de Riggsby (2006).

² El término discurso y sus derivados hace referencia al lenguaje verbal, nosotros lo usaremos en un sentido más amplio, incorporando el lenguaje icónico.

³ Metodológicamente el ineludible punto de partida es preguntarnos por el agente social, por las condiciones objetivas dentro de las que opera, priorizando el lugar desde donde se habla como principio de definición del individuo como agente social y planteando la relación entre el texto y las condiciones de producción en términos de coherencia. Sobre estos presupuestos teóricos cfr. D.T. Mozejko (2000, p.53- 59). Para la aplicación de esta postura teórica a la historiografía argentina cfr. R.L. Costa, D.T. Mozejko (2000, p.107-136).

⁴ El argumento, sin duda, tiene su lógica, pero no alcanza para dilucidar la cuestión: "Nonetheless, I am inclined to accept the theory of serial composition, simply because of the obvious value to Caesar in keeping the public aware of his deeds throughout the war. This historical consideration seems to me to tip the scales where the philological arguments are roughly equal and quite weak on both sides. This weakness is also the subject of one further observation. I argue in Chapter 5 that, for strategic and generic reasons, Caesar wants to give the impression (whether true or not) of writing as he goes, not just year by year, but almost line by line. (More precisely, I will suggest that the choice of genre is in part a way of advancing those strategic aims.) If this is the case, then Caesar may be deliberately writing in a fashion that would (perhaps less deliberately) neutralize internal evidence for a distinction between serial and unitary composition." (RIGGSBY, 2006, p.11).

⁵ A pesar de esto, el tratamiento del texto como historia, sea real o deformada, ha dominado la tradición. En efecto, la mayoría de los estudios se han centrado en el cuestionamiento de estos comentarios como discurso histórico desde una perspectiva historiográfica tradicional en la que el historiador, cual detective, trata de sacar a luz la verdad sobre los acontecimientos narrados. Desde la obra de Rambaud sobre el arte de la deformación histórica en los comentarios de César, publicada en 1953, los investigadores no han dejado de discutir en torno al escaso valor de la obra escrita de César como fuente histórica y su carácter propagandístico, a tal punto que la bibliografía al respecto ya casi resulta inabordable.

⁶ Aunque no nos detendremos en esto, hay que tener presente la diferencia entre los dos comentarios de César, el de la guerra de las Galias y el de la guerra civil, pues la situación metodológica desde la que podemos abordarlos no es la misma en ambos. Dado que sobre la guerra civil romana hay un mayor número de fuentes a disposición que sobre la guerra de las Galias, se encuentra el *bellum civile* mucho menos protegido y los historiadores han centrado su tarea en la confrontación de fuentes diversas como fuente de control de la verdad histórica de los acontecimientos narrados en el *bellum civile*. En efecto, en este caso los comentarios de la guerra civil, como César los narra, pueden ser medidos y comparados con los de Plutarco, Suetonio, Luciano, Dión Casio y Apiano, lamentablemente ya no con Livio, pues los libros correspondientes a este episodio se han perdido. Para la guerra de las Galias la situación es completamente diferente, pues su desarrollo y sus detalles interesaron mucho menos a la historiografía romana al tener poca influencia en el desarrollo romano general.

⁷ Además, para la comprensión de la obra de César, este concepto aparece especialmente apropiado, pues el revela desde el comienzo el carácter de comentario como ficción, y no sólo non coloca frente al tema de los elementos ficcionales en narrativas no ficcionales, sino que esta ficción, lograda sobre todo a través de algunas elecciones axiomáticas

(Grundsatzentscheidungen), como la elección de la forma "comentario", la pseudo-objetividad de la narración en tercera persona y la pseudo-imparcialidad de un aparente estilo riguroso y severo, es ya el primer acto de estrategia narrativa del escritor César.

⁸ Görler distingue ente "personale Innensicht" y "auktoriale Perspektive", lo que en la terminología de Montgomery corresponde a la distinción entre "einseitige Erzähltechnik" y "Technik des allgemein orientierenden Epischen". Cfr. H. Montgomery (1973, p.68-80).

⁹ En contra de las numerosas investigaciones que sostienen que el destinatario de la obra de César es el círculo senatorial romano, Wiseman (1998) considera que César escribe para sectores más amplios, lo cual genera la atinada crítica de Riggsby (2006, p.12-14).

¹⁰ *His difficultatibus duae res erant subsidio: scientia atque usus militum, quod, superioribus proeliis exercitati, quid fieri oporteret non minus commode ipsi sibi praescribere quam ab aliis doceri poterant, et quod ab opere singulisque legionibus singulos legatos Caesar discedere, nisi munitis castris vetuerat. Hi propter propinquitatem et celeritatem hostium nihil iam Caesaris imperium expectabant, sed per se quae videbantur administrabant.*

¹¹ ... a pueris nullo officio aut disciplina adsuefacti nihil omnino contra voluntatem faciunt.

¹² Estamos frente a la *euexía*, *eutaxía* y *philoponia* de la cultura militar y gimnástica helenística. Cfr. Chaniotis (2005, p.49-51).

¹³ *Ex quo iudicari posse quantum haberet in se boni constantia, propterea quod quos aliquamdiu inermes sine causa timuissent, hos postea armatos ac victores superassent.* La gran innovación de César, es entender la *virtus* del soldado como necesaria y responsable pero en tanto dependiente conceptualmente de la del comandante (RIGGSBY, 2006, p.206), lo cual es una fuerte innovación con relación a las concepciones de *virtus* durante la república media ya que, como sugiere Rosenstein (1990, p.54-91), los soldados no eran responsables directos por los descalabros.

¹⁴ *Ea re constituta, secunda vigilia magno cum strepitu ac tumulto castris egressi, nullo certo ordine neque imperio, cum sibi quisque primum itineris locum peteret et domum pervenire properaret, fecerunt ut consimilis fugae profectio videretur.*

¹⁵ ...factum etiam nuper in Italia servili tumultu, quos tamen aliquid usus ac disciplina quam a nobis accepissent sublevarent.

¹⁶ Cfr. También Caes. *Gal.* 7.30; la gente, que no estaba acostumbrada a esos trabajos (para la fortificación del campamento) quedó tan consternada, que pensaban que debían hacer y soportar todo lo que se les ordenaba.

¹⁷ Aquí ya vemos prefigurado al futuro Eneas, que encontrará en la epopeya y en la historiografía romana su formulación definitiva.

¹⁸ Construir a los galos como adversarios crecientemente formidables y como un peligro a ser conjurado contribuye a la propaganda de la *dignitas* de César.

¹⁹ Sobre características generales de las acuñaciones romanas e indicación de bibliografía especializada Cfr. D. Mannsperger (1974, p.919-996).

²⁰ Es interesante observar cómo también en las monedas se ponen de manifiesto las "estrategias de apropiación" romanas, ese "ponerse en la esfera de los griegos sin ser griegos", para decirlo con palabras de Momigliano, pues Roma se sirve del mismo lenguaje que los griegos, toma de ellos su modelo, pero comienza a introducir modificaciones que terminarán dándole a las monedas romanas caracteres inconfundibles.

²¹ Zanker (2007, p.15-16) explica que siguiendo la iconografía numismática desde fines del segundo siglo en adelante, es posible ver cómo emergen siempre en primer plano los intereses personales de varios funcionarios de la Ceca. Hasta ese entonces las monedas portaban efigies casi constantes, con las cuales no sólo el Senado sino la ciudadanía entera podía identificarse (por ejemplo Dioniso, los Dioscuros, la dea Roma, Júpiter victorioso, botines de guerra). Ahora en vez de eso, los jóvenes nobles disfrutaban su encargo anual en la Ceca, lo que representaba el inicio de la carrera política, para celebrar la gloria de la familia, o también, más tarde, los propios, frecuentemente insignificantes, méritos personales. Así, por ejemplo, en la época de la dictadura de Sila, un cierto Cayo Manilio Limetano utilizó ambas caras de una moneda para alabar según la moda de la época el origen de su familia, haciéndola descender nada menos que del dios Hermes y de su presunto hijo Odiseo.

²² Tafel 49-58, esp.53.

²³ Chianotis menciona algunos grupos de testimonios que invitan a la asociación de las victorias de los reyes helenísticos sobre los celtas con las victorias de los griegos sobre los persas. De este modo, así como el persa es el enemigo por excelencia en el mundo griego, el celta es el enemigo por excelencia en el mundo helenístico.

²⁴ Sin embargo el Tíber no fue desviado, incluso fracasó un intento posterior de regularlo, el Tíber mismo no quería, era un dios y no podía ser obligado, cfr. Tac. *Ann.* 1.79.

²⁵ *O rem indignam! gentilis tuus urbem auget quam hoc biennio primum vidit, et ei parum magna visa est quae etiam ipsum capere potuerit. hac de re igitur exspecto tuas litteras.* Y Cic. *Att.* 13.33a: *sed casu sermo a Capitone de urbe augenda, a ponte Mulvio Tiberim perduci secundum montis Vaticanos, campum Martium coaedificari, illum autem campum Vaticanum fieri quasi Martium campum. 'quid ais?' inquam; 'at ego ad tabulam ut, si recte possem, Scapulanos hortos'. 'cave facias' inquit; 'nam ista lex perferetur; vult enim Caesar'.*

²⁶ *...ne religione quidem ulla a quodam incepto absterritus umquam vel retardatus est.*

²⁷ *Nam de ornanda instruendaque urbe, item de tuendo ampliandoque imperio plura ac maiora in dies destinabat: in primis Martis templum, quantum nusquam esset, extruere repleto et conplanato lacu, in quo naumachiae spectaculum ediderat.*